



Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

La Esperanza Ltda.

cooperativa de resistencia y movimiento de identidad

Año
2017

Autor
Brusa, Mayra Alejandra

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Brusa, M. A.; González, L. y Varas, C. S. (2017). *La Esperanza Ltda.* Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

La Esperanza Ltda.: cooperativa de resistencia y movimiento de identidad

Autoras: Brusa, Mayra Alejandra; González, Luciana; Varas, Claudia Soledad. FCC.UNC.

RESUMEN

En el marco de la investigación “Nuevos emergentes laborales: autogestión e identidad del trabajador”, presentamos aquí un análisis de la Cooperativa de Carreros y Recicladores “La Esperanza Ltda.”.

Partiremos por exponer su forma de gestión de trabajo, cómo lo consiguen y cómo se distribuye entre los trabajadores.

También abordaremos las estrategias de participación política y comunicacional, para dar con las características subjetivas del colectivo.

Consideramos que se trata de una Cooperativa que nace como núcleo de carreros, provenientes de diversos barrios de la provincia, afectados cotidianamente por las representaciones hegemónicas que difaman y menosprecian su trabajo. Se unen para poder disputar estas representaciones, que influyen directamente en su calidad de vida. (Fraser: 2006)

Conformada por más de 700 socios, es una de las más grandes de Córdoba Capital. Logran una red de trabajo que les permite distribuir tareas y becas.

La comunicación cumple un rol decisivo en la difusión de sus reclamos, hacia el exterior de la agrupación, mientras que hacia el interior, se presenta de manera asimétrica, debido a la organización jerárquica de sus miembros. (Kaplún: 1998)

Daremos cuenta de los canales que utilizan los individuos para defender sus derechos, y cómo en ese camino van manteniendo, expresando y reafirmando su identidad, frente al desamparo social y estatal. (Melucci: 2007)

PALABRAS CLAVE

Cooperativismo, Gestión laboral, estrategias, representaciones, trabajo, disputa de sentido, reconocimiento, comunicación, derecho, lucha, lecturas, identidad, actores.

Introducción

Nuestro primer contacto con la cooperativa “La Esperanza Ltda” (año 2014), estuvo mediado por la cátedra de “Planificación y Evaluación de Proyectos en Comunicación Social” perteneciente al 4to año de la carrera “Licenciatura en Comunicación Social”, con orientación en “Investigación y Planeamiento en Comunicación Social”, de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba.

En una segunda etapa, mantuvimos relación con la organización por medio de un Voluntariado Universitario (año 2016-2017) realizado a través de la UNC. Y desde el año 2016, hasta la actualidad, es una de las cooperativas con que trabajamos conjuntamente en el marco del Equipo de Investigación “Nuevos emergentes laborales: autogestión e identidad del trabajador”, bajo la temática “Emergentes Laborales II. Praxis comunicativa y resistencias en los bordes de organizaciones y redes de autogestión laboral”.

“La Esperanza Ltda” surge en 2010 como una asociación de unos pocos sujetos en busca de condiciones de trabajo que rompan con la situación de explotación laboral en la que se encontraban inmersos hasta el momento, trabajando para otra cooperativa de carreros de Córdoba.

Se unieron con el propósito de obtener un salario digno fruto de su trabajo, y por el reconocimiento como sujetos trabajadores. Estuvo destinada a salvar las necesidades económicas cotidianas de un sector de la sociedad, los carreros; sector sumamente menospreciado y deslegitimado, principalmente por todo lo que implica su forma de trabajo, y su principal herramienta: el caballo y el carro; pero también por su condición social de clase y forma de vida.

Actualmente, se dice que nuclea un imaginario de 700 carreros, de los cuales 300 son socios efectivos, y el resto son compañeros de lucha, o beneficiarios indirectos en la cooperativa. Estos últimos perciben beneficios como, por ejemplo, asistencia veterinaria, protección legal ante la quita de caballos, acceso a la comida que brindan los comedores instalados y sustentados económicamente por la cooperativa, y a las actividades que se desarrollan en los salones comunitarios barriales (entre ellas, alfabetización para adultos, talleres de carpintería, generado y mantenimiento de huerta para la soberanía alimentaria, entre otras).

Existe un estimativo de 3000 carros que circulan en la ciudad de Córdoba en la actualidad, utilizados como medio de trabajo y sobrevivencia.

Luego de un tiempo de organización y de lucha, se logró llegar a la firma de un convenio con la Municipalidad para acceder a un total de 295 becas para los socios. Otro hito

importante para la Cooperativa, fue la entrada en el año 2015 a la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), como parte de FACCyR (Federación Argentina de Cartoneros Carreros y Recicladores) desde 2014.

La cooperativa tiene sede -lugar operativo- también de mucho peso a nivel simbólico, en Barrio La Lonja. Allí vive el presidente de la cooperativa, Carlos Andrada, y es donde se realizan eventualmente las reuniones, a la que asisten los delegados de los casi 40 villas y barrios de Córdoba en los que está presente la cooperativa. También en la Lonja se realiza la asamblea general anual, así como el retiro de los cheques cuando llega el día de pago mensual.

La presente ponencia pretende dar cuenta de la organización general de la cooperativa y su gestión laboral; cuáles son las características de las subjetividades de este colectivo; cuáles son las representaciones sociales que se generan en torno a este grupo de trabajadores, su forma y herramienta laboral; las disputas de sentido que esto genera y con las que lidian cotidianamente; las estrategias políticas y comunicacionales que emplean los sujetos en su lucha simbólica por el reconocimiento como trabajadores; y los diferentes caminos por los que han transitado en lo que respecta a la conformación de su identidad, entendiéndose como un proceso constante de construcción-deconstrucción-reconstrucción de prácticas, discursos, saberes, vivencias, decires, pre-conceptos, y demás elementos que los atraviesan como colectivo, y van moldeando su ser cooperativo.

Primera Parte: La organización Cooperativa y su gestión Laboral

“La Esperanza Ltda.”, se conforma por un equipo de trabajo que detenta determinados cargos, que son: un presidente, un secretario, un tesorero, dos vocales, un consejo administrativo y equipo técnico, coordinadores zonales, delegados barriales y trabajadores en general. En lo que respecta a la gestión laboral, son 300 los socios efectivos, y se dividen en dos grandes grupos, con sub-áreas internas a su vez.

Además cuenta con un grupo “técnico”, compuesto en su mayoría por profesionales de diversas ramas que da lugar a las diferentes áreas en que desarrollan su trabajo, a saber: administrativa, legal, comunicación, huertas, carpintería, gestión de proyectos.

El otro grupo, es el de los carreros, cuyas áreas de trabajo se dividen en cuadrillas de trabajo zonal y barrial, a cargo de coordinadores (zonales), y delegados (barriales). A su vez, la cooperativa presenta un Área de Limpieza y Mantenimiento de Espacios Verdes, y otra de Desmalezamiento y Cuidado de Espacios Verdes. Estos espacios son públicos, la municipalidad a través de los CPC’s (Centros de Participación Comunal) diariamente asigna dónde debe dirigirse a realizar la labor diaria cada cuadrilla.

Dentro de este segundo grupo, gran parte de los socios-trabajadores aún conservan su actividad como carreros; ya sea en la recolección de material reciclable, material de poda o escombros que disponen en los sitios habilitados por el municipio para su descarga efectiva. Estas actividades se mantienen en la informalidad del trabajo, a modo de “changas” para compensar el nivel de ingresos de los trabajadores que está ubicado muy por debajo del salario mínimo vital y móvil (actualmente reciben una beca de la municipalidad de Córdoba de \$5000 por sus labores en calidad de “Servidores Urbanos”).

Estas becas que reciben del municipio, se fueron consiguiendo con el correr de los años, gracias a numerosos reclamos y movilizaciones. Actualmente existen 295 becas, por un monto individual de \$5000 mensuales, de los cuales la cooperativa retiene \$100 por socio-trabajador para generar un fondo común solidario que se distribuye de acuerdo a las necesidades puntuales de cada barrio, o de los socios (por ejemplo, en caso de defunción o enfermedad de algún familiar de los socios). Otro de los fines con que se utiliza ese capital mensual, es para préstamos a los socios-trabajadores de hasta \$7000, a devolver sin intereses, a través de un descuento mensual de \$250 de la beca que perciben.

Una de las particularidades que tornan única a esta cooperativa, a nuestro criterio, es que el sistema de becas, desde sus inicios, estuvo ideada por el municipio a modo de “plan social” para contrarrestar la pobreza del sector carrero. Sin embargo, la cooperativa se organizó y

generó su propio trabajo, encontraron la manera de hacer que esa beca se torne en un salario (a pesar de que no son reconocidos actualmente como empleados del municipio).

“La Esperanza Ltda.” es pionera en lo que respecta a generar la propia fuente de trabajo luego de percibir una retribución económica estatal. Encontraron estrategias para que su presencia en el espacio público sea visible y necesaria a nivel socio-ambiental. Por este mismo motivo, cuando los socios realizan un cese de actividades a modo de reclamo (ya sea por recomposición salarial, aumento de puestos de trabajo, entrega de maquinaria para llevar adelante las actividades, etc.), su ausencia laboral en los espacios públicos se hace sentir, dado que la sociedad reclama el mantenimiento, cuidado y limpieza de espacios como plazas, escuelas, baldíos, entre otros.

Podemos afirmar entonces, que la cooperativa “La Esperanza” ha encontrado la manera de darle cuerpo, realidad, visibilidad, importancia y relevancia a su presencia como trabajadores en el campo popular, así como constituirse de manera gradual en “servidores urbanos”, abandonando el rótulo único de carreros que traía consigo el estigma de ser simplemente ciudadanos viviendo de un trabajo informal y discriminado, así como de las “sobras” que como sociedad generamos.

Además, han logrado que se corra el foco de atención de la tracción a sangre como su único recurso laboral. Si bien no se ha abandonado la práctica de la recolección de materiales en el carro utilizando a los caballos como fuerza de movilidad, ésta ha dejado de ser la actividad principal por la que la pretenden que la sociedad los reconozca y valore su trabajo, y es parte de su forma de resistir y dar lucha en el reconocimiento como trabajadores, y como sujetos de derecho en lo que respecta a lo laboral.

Tradicionalmente, las cooperativas de trabajo nacen para dar respuesta a un sector que no encuentra un lugar en el mercado laboral tradicional, se organizan para poder obtener ingresos y vivir de las tareas que realizan. En el caso de “La Esperanza Ltda.”, existe una relación trabajo-salario-reconocimiento que da cuenta de su lucha histórica por ser reconocidos como trabajadores. Su medio de subsistencia original se asienta en su trabajo informal como carreros-recolectores, se constituyen como cooperativa para hacerse visibles

en una sociedad que constantemente intenta prohibir la tracción a sangre. Organizarse colectivamente parecía indispensable para no perder su única fuente de ingresos: el carro y su caballo. Pero luego de conformar la cooperativa, y vinculado al paulatino aumento en el número de becas que se reciben por parte de la municipalidad, los socios fueron delineando un nuevo sistema laboral, vinculado a la condición de “servidores urbanos”, generando un sistema de trabajo independiente, más allá de tener acceso a las becas estatales sin ninguna contraprestación obligatoria. Se generó así, una situación en la que pasaron de ser beneficiarios de becas paliativas de la situación de empobrecimiento, a ser titulares de becas que representan salarios por horas y tareas específicas a cumplir. Esta nueva situación genera dos aspectos positivos para el colectivo de carreros. Por un lado, es una manera de mostrarse como gestores de espacios públicos habitables, limpios y cuidados, antagónica al imaginario social del carrero como generador de basura, que la deposita en los basurales a cielo abierto, etc.

Por otro lado, legitima los reclamos por incrementos en el monto de las becas, así como el aumento de puestos de trabajo, pedido de herramientas y materiales necesarios para desarrollar el trabajo diario. Constituidos como servidores urbanos, se tornan reclamos justos por mejoras en las condiciones laborales, y por ende de vida; situación muy diferente a la que sucedía en los comienzos de la cooperativa, en que los socios reclamaban por aumentos en el monto de la beca, pero no eran escuchados porque el municipio las entregaba a modo de “ayuda social”, como cualquier otro plan social que provenga del Estado (ya sea municipal, provincial o nacional).

Podemos observar, con todo lo expuesto con anterioridad, cómo se produjo y continúa produciéndose un movimiento identitario en el colectivo carrero, tanto hacia adentro de la cooperativa como hacia afuera y cómo su auto-definición y auto-percepción va mutando a medida que se reconocen a sí mismos como trabajadores y como prestadores de un servicio público que tiene una carga valorativa positiva para la sociedad. Se encuentran entonces en una doble tarea, por un lado, posicionarse en el mercado laboral, ser reconocidos y aceptados; por otro luchan por revertir la imagen negativa que circula en torno al trabajador carrero.

Son emergentes laborales, generadores del tipo y condiciones de su rubro, dignifican su propio trabajo y se posicionan ante la sociedad como agentes activos de la resistencia a ser invisibilizados y no considerados como trabajadores.

Segunda Parte: Disputas de Sentido

“Un nuevo paradigma de justicia que sitúe al Reconocimiento en su centro”, esta frase de Nancy Fraser (2008) resume, en cierta forma, las luchas que este colectivo laboral viene llevando adelante.

Como hicimos referencia en la introducción, la cooperativa “La Esperanza Ltda” creada en 2010 surge de la iniciativa de unos pocos sujetos en busca de condiciones de trabajo que rompan con la situación de explotación laboral y vulnerabilidad social en la que se encontraban inmersos hasta el momento, trabajando en sus inicios para otra cooperativa de carreros de Córdoba.

Así mencionamos que se unieron con el propósito de resistencia, como ellas y ellos mismo manifiestan, no sólo con el fin de obtener un salario digno fruto de su trabajo, sino también, y en primera instancia, por ser reconocidos como sujetos trabajadores y a partir de allí poder dar la pelea por los derechos que les eran negados. En este sentido, es interesante recuperar el siguiente párrafo donde Nancy Fraser evidencia lo que estamos mencionando y desarrollaremos a continuación: “El discurso de la justicia social, centrado en otro momento en la distribución, está ahora cada vez más dividido entre las reivindicaciones de la redistribución, por una parte, y las reivindicaciones del reconocimiento, por otra. Cada vez más, también, tienden a predominar las reivindicaciones del reconocimiento” (Fraser, 2008, p.83). Creemos que Fraser con su tesis nos ayuda a pensar los *‘por qué’* de las luchas que estos sujetos han llevado adelante tanto en la esfera pública, como hacia el interior de la organización.

Para avanzar en este punto, debemos detenernos brevemente en algunos de los actores sociales que operan como agentes externos contra quienes se da una tarea constante de disputa de sentidos; sin la pretensión de ser exhaustivas, enumeramos sólo aquellos que a los

finés de esta exposición nos parecen los más relevantes; en primer lugar nos encontramos con el Estado, entendido en sentido restringido, como conjunto de instituciones, organismos de gestión de políticas públicas y de administración de los recursos. En segundo lugar, las asociaciones de proteccionistas de Córdoba, centrándonos puntualmente en “Sin Estribos” y quienes con su mismo discurso dentro del ámbito público, arremeten contra el trabajo del carrero proponiendo la abolición de la tracción a sangre; y por último las representaciones generadas y reproducidas por los medios masivos de comunicación, a las que, en muchas oportunidades, dentro del sentido común se les llama “opinión pública”.

Durante el período trabajado con la cooperativa “La Esperanza Ltda” se observó que las dificultades a la hora de relacionarse e insertarse en el mercado laboral, que dieron origen a esta forma de organización, podían explicarse en algunas oportunidades, por las representaciones confusas y deliberadamente descalificadoras que se les otorgaba como trabajadores carreros, el caso más resonante fue la medida municipal (Art 228 del proyecto de Código de Convivencia Municipal) que pretendía multar a las y los vecinos de Córdoba Capital que contrataran los servicios prestados por carreros, con este ejemplo podemos ver claramente el estigma construido desde el Estado, sostenido y reproducido por otros actores sociales; así, al bajo reconocimiento social de este grupo se incorporan otras narrativas que operan criminalizando al carrero/a, su trabajo y forma de vida. Criminalización que es abonada también, por discursos que señalan a todas y todos los carreros como maltratadores de animales, afirmando que subirse a un medio de transporte impulsado por tracción a sangre implica a priori, en los espacios cosmopolitas, un abuso y violación de los derechos del animal.

Con este panorama puede entenderse el camino de resistencia que emprendió la cooperativa a lo largo de su existencia, tomando como escenario el ámbito público donde se disputan sentidos, con intención de construir legitimaciones que no son otra cosa que luchas de poder, para lograr una redistribución más favorable y el re-conocimiento como dignas/os trabajadoras, útiles socialmente.

Mencionamos la idea de disputar sentidos, y es necesario que nos detengamos por un momento; entendemos a los *sentidos* como construcciones sociales, es decir que son históricos, no se trata de verdades dadas de una vez para siempre, pueden ser de-construidos y cuestionados, así puede entenderse cómo este oficio, este *ser carrero* se ha configurado con representaciones diversas a lo largo de la historia.

Escribe Florencia Saintout en “democracia y comunicación. Los medios y la disputa por la construcción de sentido” (2013):

“Lo que muchas veces llamamos cultura puede ser pensado como sentido común: como un común sentido sobre las diversas dimensiones de la vida (sobre las definiciones y clasificaciones acerca de lo bello, lo triste, lo ominoso...sobre lo que es lo correcto y lo incorrecto...sobre lo permitido y lo prohibido, sobre quiénes son los sujetos valiosos y quienes en cambio son los sujetos que no valen, o son peligrosos, y deberían engrosar el espacio donde se tiran los ‘desperdicios’...). Escuchamos muy seguido la expresión ‘es de sentido común’ cuando alguien referirse a una verdad evidente que necesita ser reconfirmada para aquel que no la ve. Decir que es de sentido común equivale entonces a decir que algo, que alguna información, es verdadera.”

Pero el sentido común no es verdadero en sí mismo sino que está sostenido en relaciones históricas de poder. Siguiendo la tradición gramsciana, podríamos hablar de hegemonía: esa dirección político-ideológica de una clase, sector de clase, bloque dominante que hace que sus ideas sean consideradas las únicas ideas posibles y deseables para toda la sociedad.

Los sentidos sobre la vida, se viven como si siempre ‘hubiera sido así’, como si siempre ‘fueran a ser así’. Por eso, marcar que en esta afirmación se esconde la historia implica pensar que no son nada naturales (pocas cosas son naturales, digámoslo de paso, en el mundo de los humanos).

El sentido común que se vive como verdadero en una época tiene que ver con las luchas y con los movimientos de la historia en determinados momentos. Y hacemos especial mención a la idea de movimiento y de lucha porque la historia no está quieta, se mueve (no tan literalmente como algunos pensaban) pero nunca ha estado inmóvil. Hay entonces

batallas (disputas, discusiones, conflictos, tensiones, hasta guerras) por el sentido, por lo que se denomina cultura.” (Saintout; 2013)

Como afirma esta autora, los sentidos se movieron: encontramos que hoy el modo de vida que incluye con-vivir con el carro, el caballo y que éstos sean los posibilitadores de la reproducción de la vida se convirtió en una actividad criminalizada, deslegitimada socialmente, perseguida. Aquí nos encontramos con estas “verdades” que en otra época fueron aceptadas y hoy no encajan en las ciudades con imaginarios ligados al orden y progreso, lugares como Córdoba que esconde la pobreza en los márgenes del ejido municipal, confinando a los sectores vulnerados a *Barrios Ciudad*; y en esta lógica del orden de una metrópoli que se embellece incluye en las normativas prohibiciones del carro en el centro ciudadano, entre otras normas, que no hacen más que construir un *otro excluido*.

Una característica que poseen este colectivo laboral es que, más allá de hacerse visibles para de alguna manera encontrar espacios de trabajo, buscan ser re-conocidos, aceptados y por tanto, legitimados tanto en la dimensión *político- social*, atendiendo a los derechos jurídicos de estas organizaciones a ser parte en las decisiones de poder, tanto política (Ranciere;1996) como en la redistribución (Fraser; 2006); como en lo *social-laboral*, es decir, reconocer la utilidad social- para toda la sociedad- del trabajo que realizan como colectivos organizado.

Tercer Parte: Las Estrategias y rol de la comunicación

Los sujetos se relacionan un en contexto social y cultural determinado históricamente. Sus vínculos comunicacionales son dinámicos, remitiendo a un proceso cambiante, donde se presentan alianzas discursivas o tensiones en función de los intereses y necesidades de cada individuo.

Es de esta manera que van produciendo un sentido de la vida propio, aspecto estudiado por el pensamiento crítico latinoamericano, que supera la comunicación técnica y mediática para abordar el “*intercambio de signos, por el cual los seres humanos comparten voluntariamente experiencias bajo condiciones libres e igualitarias de acceso, diálogo y*

participación”, como expone Beltrán. Antonio Pasquali también remarca esta condición de igualdad o reciprocidad, como *“factor esencial de la convivencia y un elemento determinante de las formas que asume la sociabilidad del hombre”* (Kaplun M: 34)

En esta producción de sentido, el contexto juega un rol de vital importancia, porque es el escenario de disputa y de negociaciones de los actores. Se ponen en juego las “formas simbólicas” de las distintas personas con distintos intereses que van configurando los modos de comunicación en un grupo o sociedad. Como diría Washington Uranga, los procesos sociales *“...están atravesados siempre por luchas de poder en función de las cuales se ponen en juego estrategias y dispositivos de comunicación.”* (Uranga: 3)

Siguiendo las ideas de Kaplún (1985: 51), podemos decir que para que haya disputa, la comunicación debe ser bidireccional o multidireccional, donde los sujetos sean comunicadores activos en el proceso de la emisión y recepción de los mensajes. Y que esta disputa abre el camino para la *“...interacción dialéctica entre las personas y su realidad, del desarrollo de sus capacidades intelectuales y de su conciencia social.”*

A su vez, la interacción y la identificación con ciertos discursos va generando una sensación de pertenencia hacia una comunidad, que se concibe como la posibilidad de recuperarse o reconstruirse para nutrir relaciones más allá de un mero estar con el otro (Sadrinas: 2010; 3). La comunidad se vuelve un recurso necesario a la hora de enfrentar las desigualdades sociales y el orden natural de dominación en el que están insertos.

Vemos en la experiencia de Carreros que son caracterizados negativamente por la sociedad, por sus condiciones de vida, lo que genera una invisibilización de sus luchas y hasta criminalización de su pobreza o vinculados al maltrato animal por ser el caballo su principal herramienta de trabajo. Frente a esto, los sujetos se empoderan políticamente y buscan romper con estas concepciones, transformándose en una comunidad política, entendiendo a la política no como vínculo entre los individuos y sus relaciones, sino como reflejo de la posesión de “partes” de la sociedad, donde son pocos quienes poseen riqueza y virtud, mientras que la mayoría se vuelve una masa indiferenciada. Es entonces la política la que da lugar a la existencia de los pobres como entidad, y existe cuando estos pobres buscan

romper con el orden natural de dominación de quienes poseen las “partes” de la sociedad (Ranciére: 2007:24-25).

Para analizar esta comunidad política, tomamos en consideración que *“la política no es posible sin pensar en el sujeto de la política. Es que literalmente no hay política sin sujetos. (...) el sujeto de la política y el sujeto de la comunicación son, en último término, uno y el mismo”* (Caletti: 2001:44).

La comunicación se presenta como condición innegable de posibilidad para la política en el sentido más amplio de ambos términos. En el acto humano de la vida en común, donde los sujetos enfrentan su horizonte y lo significan. La comunicación es la única capaz de habilitar un horizonte común que otorgue un margen de posibilidades de intervención en la política.

El estudio de las prácticas sociales, no debe dar lugar a la interpretación de las prácticas de manera aislada, es decir, que aunque tengan un objetivo determinado, contribuyen al sostenimiento o transformación de un estado de cosas. A su vez, se debe considerar la doble dimensión que atraviesa a las intervenciones sociales: lo político, en la búsqueda de un horizonte deseable, y lo comunicacional, que implica transmisión, intercambio y negociación de significaciones en torno al hacer cotidiano de la organización (Abatedaga: 2012).

Una de las principales disputas de la Cooperativa La Esperanza Ltda. se relaciona con la definición dominante del trabajo, que margina y menosprecia la actividad realizada por los carreros, de recuperación de materiales y desechos no metálicos. El interés por modificar esta concepción fue el motor que dio lugar al nacimiento de la cooperativa.

Se trata de una organización que cuenta con casi 300 socios activos, aunque nuclea a más de 700 trabajadores del rubro. Al ser una población tan vasta, utilizan un sistema delegativo para la toma de decisiones, que a su vez genera una red entre los más de 40 barrios donde radican los socios.

Los delegados articulan en las asambleas, realizadas mensualmente en la casa del presidente de la cooperativa, que funciona como sede para la mayoría de encuentros y reuniones vinculados a la cooperativa. Este espacio de reunión cuenta con pautas establecidas para organizar las discusiones, como la presentación de un temario, la toma de palabra, la

exposición de diapositivas cuando se socializa un informe. Esto garantiza que los delegados se vinculen dentro del respeto y la búsqueda de soluciones conjuntas.

El objetivo de este espacio es poner en común los temas y problemas que trae cada delegado de los barrios donde trabaja. En palabras de Carlos Andrada, el presidente de la Cooperativa, en una entrevista que le realizamos en el 2014: *“hacemos un análisis y si vamos bien, adelante, y si no, paramos...no buscamos la forma de saltar, sino de pasarlo como un proceso... nos quedamos con el problema hasta que viene la solución”*. El espacio contempla también la contención de socios que puedan estar pasando por necesidades concretas, tratando de intervenir para mejorar su situación inmediata, en tanto compañero de trabajo y compañero del mismo proyecto cooperativo. Esto es posible gracias al aporte mensual de todos los socios para un fondo común previsto para solucionar posibles contingencias.

Otro espacio de encuentro es el día de pago, donde al menos una vez confluyen gran cantidad de participantes. Como el pago se hace durante toda la jornada, no confluyen todos los carreros al mismo tiempo sino que lo hacen de manera gradual, lo que dificulta la gestión de una reunión única entre todos los carreros. Por ello, se utiliza el sistema delegativo que mencionamos anteriormente: *“el delegado de cada barrio viene a la asamblea y luego se junta en la reunión de sus barrios. Hablan con la gente, luego al otro día va y le comunica a otro barrio... y los delegados se juntan naturalmente todas las semanas porque tienen esa necesidad. Los carreros por lo general viven cerca, se conocen y se cruzan, por lo general hay una zona de carreros en cada barrio”* (entrevista al tesorero de la cooperativa: 2014).

El sistema delegativo tiene la contracara de dar lugar a una comunicación asimétrica, ya que los vínculos se dan función del rol de cada socio en la organización jerárquica de la cooperativa. Se da por lo tanto una concentración de la información y una distribución selectiva y mediada. (Kaplun: 1998).

La contención que generan entre los socios de la cooperativa se vincula, no sólo a necesidades puntuales de algún socio, sino frente a las desigualdades sociales a las que hacen frente cotidianamente. Luchan de manera colectiva por una política de reconocimiento donde

se acepte la diferencia y puedan ser incluidos en el sistema social y en el sistema estatal, que habitualmente los desampara.

Su lucha hacia el exterior de su organización es ser reconocidos como trabajadores, poder contar con los mismos derechos que cualquier otro trabajador. Reconocen que al ser habitantes de las periferias de la ciudad, son constantemente invisibilizados, y buscan desidentificarse de nociones dominantes como la de “maltratadores de caballos” o “sujetos vagos y peligrosos”. Es por ello que lanzaron la campaña: “Trabajar en carro no es delito”, que contó con el apoyo de una parte de la sociedad.

Con las manifestaciones públicas logran una identidad pública fuerte que les permite impedir o desestabilizar las acciones de los gobiernos, en pos de un reparto más equitativo de lo común de esta comunidad, además de un reconocimiento de la diferencia. Un caso emblemático fue la derogación del artículo 228 del nuevo código de convivencia, que preveía imponer sanciones a los vecinos que quisieran contratar el servicio de los carreros, y así afectar a centenares de familias que dependen económicamente del trabajo en el carro. Además, se debe considerar que el carrero cumple una tarea destacada, de trabajo pesado, supliendo las falencias del sistema de limpieza estatal.

La salida a las calles es su principal recurso de comunicación hacia el exterior, aunque en varias ocasiones han articulado con cátedras de la universidad para generar productos gráficos, radiofónicos o audiovisuales que les permitan difundir su lucha por otros ámbitos y de una manera más viral. Allí eligen exponer sus reclamos a la municipalidad, tanto sus conquistas como los incumplimientos de los tratos o de los pagos. También su disputa por el trabajo de tracción a sangre con la organización Sin Estribos: *“tenemos problemas con el trato del animal que nos pone la policía y los proteccionistas en contra... como conocemos todos los caballos porque mensualmente se vacunan, entonces defendemos los caballos que le quitaron a nuestra cooperativa...”* (Entrevista a Carlos Andrada: 2014).

Parte 4: Movimiento identitario. Múltiples lecturas

Tratar de definir aquello que somos, trae consigo una delimitación también de aquello que no somos. Esta doble tarea, es la que ocupa a la cooperativa de carreros y recicladores “La Esperanza Ltda” desde sus orígenes como organización. Se encuentran constantemente con la necesidad de auto-definirse como trabajadores, y de precisar las lecturas de qué implica serlo, aunque también esta labor implica posicionarse frente a la sociedad del mismo modo, para correrse de los preconceptos negativos que giran en torno a su modo de vida, forma y herramientas laborales.

“Precisamente porque las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas. Por otra parte, emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida: una «identidad» en su significado tradicional (es decir, una mismidad omniabarcativa, inconsútil y sin diferenciación interna)” (Stuart Hall: 1996: p18)

Existe otro factor determinante en el proceso identitario en que esta cooperativa se encuentra inmerso, un actor que genera la necesidad de una lectura del sí mismos cada vez más amplia y más abarcativa: el Estado.

Frente al impacto de las políticas públicas en su vida cotidiana, y el incumplimiento en la mayoría de los casos de las promesas efectuadas por parte de la Municipalidad de Córdoba principalmente, pero de otros organismos públicos también; los sujetos deciden tomar acciones que muchas veces son consideradas como ilegales, en términos de los canales institucionales existentes. Toman las calles como agentes activos que buscan defender los derechos que les están siendo vulnerados.

“Melucci sostiene que los nuevos movimientos sociales deben ser analizados como generadores de nuevas identidades y estilos de vida. Estos movimientos se caracterizan, ante todo, por ser movimientos identitarios, fundados en la construcción simbólica de identidades...Los movimientos identitarios...aquellos para los cuales la misma acción colectiva se convierte en realización de una finalidad: mantener y expresar una

identidad. De ahí que también se designe como acciones expresivas (o dramáticas), a la forma de acción colectiva que asumen.” (Aguiles Chihu Amparán: 2000: p 83)

Formas de acción colectiva como el manifestarse -evidenciando disconformidad con el accionar Estatal- a través de movilizaciones en los espacios públicos, permiten disputar el sentido de los canales institucionales correctos para tales fines, así como también permiten disputar la legitimidad que adquiere la organización frente al Estado y frente a la sociedad en su conjunto.

El constituirse en Servidores Urbanos, además de carreros, es una de las estrategias que legitiman su presencia y voz en el campo laboral y en las luchas que aquel trae consigo, pero también es una manera de posicionarse frente a la sociedad. Se justifica su presencia en el espacio público al reclamar por el incumplimiento de derechos que ahora les corresponden por haber enmarcado sus servicios en una lógica laboral diferente a la que detentaban como cooperativa en sus inicios.

Este identificarse como Carreros y Servidores Urbanos, trae consigo a nivel social una aceptación del segundo en desmedro del primero; pero también es expresión de la originalidad y autenticidad de la organización al momento de autodefinirse, y de posicionarse frente a otros rubros en ese abanico (reducido) de posibilidades que nos presenta el mercado laboral como legítimos, aceptados y reconocidos.

“La identidad -en singular- será vista entonces como un "momento" identificador en un trayecto nunca concluido, donde está en juego tanto la mutación de la temporalidad como la "otredad del sí mismo". Desde esta óptica, la multiplicación de identidades que caracteriza el escenario actual -étnicas, culturales, etarias, políticas, religiosas, sexuales, de género, etc.- no es interpretable solamente como un fenómeno cuantitativo, que expresaría una aceptación "democrática" de la diversidad, sino como un resultado de la afirmación ontológica de la diferencia, en tanto lucha por reivindicaciones específicas que apuntan al reconocimiento, la visibilidad y la legitimidad.”(Leonor Arfuch: 2005: p 14)

Al posicionarse frente a la sociedad como trabajadores legítimos, y en la tarea de aceptarse a sí mismos como tal, la cooperativa construye su propia trama narrativa y argumentativa, y la historia de la organización se va moldeando junto con los sujetos y su concepción de qué implica ser un trabajador legítimo.

“La manera en que los individuos cuentan sus historias-lo que enfatizan y omiten-, su posición como protagonistas o víctimas, la relación que la historia establece entre el relator y la audiencia - moldea lo que los individuos pueden aseverar acerca de sus propias vidas. Las historias personales no son meramente una forma de hablarle a alguien (o a uno mismo) sobre la vida de uno; son medios a través de los cuales se forman identidades” (Kenneth J. Gergen: 2007: p.162).

En su tarea de afirmar positivamente su identidad como trabajadores, se pone en juego también la disputa por romper con los preconceptos negativos que giran en la sociedad y en los medios en torno a su forma de trabajo y modo de vida.

“En este sentido, si en los últimos años ha sido perceptible la emergencia cada vez mayor de diferencias afirmadas ontológicamente como tales (étnicas, culturales, etarias, religiosas, sexuales; de género) que se expresan "positivamente" a través de luchas reivindicadas por el reconocimiento, también ha ido saliendo dolorosamente a la luz un paisaje extremo de diferencias marcadas por la desigualdad y la exclusión, que pone en cuestión los fundamentos mismos de la democracia. Pero aún esas identidades, que la categorización sociológica y estadística trata de aprehender a través de índices escalofriantes de pobreza, indigencia, marginalidad, no alcanzan a ser capturadas en una esencialidad de la "exclusión", más bien se afirman retóricamente, como en el tan elocuente oximorón de "Trabajadores desocupados" como fuerzas en pugna por el sentido de la nominación, como antagonistas en un campo de fuerzas y no como meros "resultados" de las políticas aplicadas a ultranza bajo el modelo "universal" de la globalización. De este modo, la afirmación contrastiva de la diferencia, aún cuando ésta sea "negativa", en tanto indeseada e indeseable en una sociedad que sostenga una concepción ética de la justicia, exhibe con nitidez en el espacio público y a través de múltiples escenarios (la protesta callejera, el corte de ruta, la concentración, la

manifestación, la pantalla televisiva) el carácter eminentemente político que conlleva toda identificación, su potencial simbólico, transformador y contrahegemónico”
(Leonor Arfuch: 2005: p 42)

Su lucha por el reconocimiento y aceptación, se transforma en lucha política, y entra en disputa (de poder) quienes detentan la autoridad de determinar los límites entre lo legítimo y lo no-legítimo, y entre lo aceptable y aquello que caerá sin más en el rechazo social. Se pone en juego la autoridad y capacidad de los sujetos para lograr que la sociedad revierta la visión negativa que se construyó históricamente en torno a la comunidad carrera, y que pueda identificarlos con un trabajo aceptado socialmente, como cuidadores del ambiente, por ejemplo.

“Esta lógica, bien reconocible en el escenario de la lucha política, hace que el intento de afirmación de una identidad esté confrontado, según Laclau a una doble disyuntiva: o bien el grupo persiste en su individualidad, con el peligro de folklorización o de devenir en ghetto, o bien arriesga su diferencia en la articulación con otras fuerzas en pugna. Disyunción que sólo parece resolverse en “intentos precarios y contingentes de mediación”, y que trae aparejada la cuestión de la hegemonía: en tanto la pugna entre identidades diferenciales es una lucha hegemónica, todas ellas se ven transformadas en esa lucha, lo cual supone un proceso inevitable de hibridización.”(Leonor Arfuch: 2005: p 32)

El conjunto de trabajadores de “La Esperanza”, se encuentra de alguna forma frente a una disyuntiva de nunca acabar. O bien encasillarse en su lugar de carreros eternamente, manteniéndose en ese lugar de criminalización y marginalidad de su modo y forma de vida; o bien ampliar la posible lectura identitaria social que de ellos se hace, tomando “híbrida” su nueva identidad laboral al incorporar su nueva condición de servidores urbanos, de cuidadores del ambiente, inclusive, incorporar una lectura de trabajadores de riesgo. Esta última auto-denominación, trae aparejadas numerosas luchas por su reconocimiento.

Parte de estas luchas que llevan adelante los carreros, tienen que ver en primer lugar y por sobre todas las cosas, con que el Estado los reconozca como trabajadores, los acepte y respete en todas sus formas. Una vez alcanzado este punto, la lucha continúa por ampliar esta

concepción hasta lograr abarcar todas las formas que adquiera su proceso laboral, con lo cual, la lectura identitaria va cambiando, de manera lenta gradual y procesual, tanto para el estado, como para los carreros, y para la sociedad en su conjunto.

“Rancière postula la figura del desacuerdo -ni desconocimiento ni malentendido, sino una especie de intervalo entre entender y no entender lo mismo aunque se hable el "mismo" lenguaje como una de las formas de caracterizar la incoincidencia entre los grandes temas de la teorización contemporánea -los nuevos derechos cívicos, la tolerancia, la virtud, la igualdad, la emancipación- y el horizonte de lo "real" que insiste con toda su crudeza: la acentuación de la pobreza "interna" en los países, la configuración globalizada de la exclusión -con sus "nuevas" definiciones identitarias (el "ocupante", el "ilegal", el "clandestinos-, las tragedias migratorias, el rebrote de viejas y nuevas xenofobias” (Leonor Arfuch: 2005: p 39-40)

Existe un “desacuerdo” en términos de Rancière, entre lo que implica ser un trabajador carrero, en la carga valorativa que se le adjudica a las lecturas sobre esta rama laboral, y entre los derechos laborales que le corresponden al sector. Inclusive, existe mucha disidencia en lo que respecta a la lectura del caballo en sí mismo (como herramienta laboral, como ícono de las actividades deportivas de la elite dominante, como parte de la familia del carrero, como animal indefenso que es explotado por el sector carrero, etc.). Existe un largo camino por recorrer antes de que los trabajadores de esta cooperativa sean reconocidos como tal por el Estado y la sociedad en su conjunto, y mucho más largo aún será el trayecto en este devenir trabajadores en sentido ampliado, incorporando nuevas ramas y rubros (como lo es el de servidores urbanos, cuidadores ambientales y corriendo el foco de las lecturas de clase que se hacen en torno a los carreros a nivel social.

“(…) el enfoque discursivo ve la identificación como una construcción, un proceso nunca terminado: siempre «en proceso». No está determinado, en el sentido de que siempre es posible «ganarlo» o «perderlo», sostenerlo o abandonarlo. Aunque no carece de condiciones determinadas de existencia, que incluyen los recursos materiales y simbólicos necesarios para sostenerla, la identificación es en definitiva condicional y se afina en la contingencia. Una vez consolidada, no cancela la diferencia. La fusión

total que sugiere es, en realidad, una fantasía de incorporación (...) La identificación es, entonces, un proceso de articulación, una sutura, una sobredeterminación y no una subsunción. Siempre hay «demasiada» o «demasiado poca»: una sobredeterminación o una falta, pero nunca una proporción adecuada, una totalidad. Como todas las prácticas significantes, está sujeta al «juego» de la différance. Obedece a la lógica del más de uno. Y puesto que como proceso actúa a través de la diferencia, entraña un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos, la producción de «efectos de frontera». Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso» (Stuart Hall: 1996: p 15-16)

Lecturas Finales

La Cooperativa La Esperanza LTDA, pone en práctica acciones comunicacionales, determinadas por el contexto social al que se ve sometida, así como también por la estructura jerárquica interna que han construido a lo largo de los años.

Estas acciones traslucen estrategias de visibilización y de auto-referencia, hacia el interior de la organización, como las reuniones y asambleas obligatorias, y hacia el exterior, con las manifestaciones en las calles y producciones acompañadas por estudiantes universitarios para la circulación masiva. De esta manera buscan deconstruir los sentidos dominantes en la sociedad, que los ubican a los márgenes de todo y de todos, negándoles la posibilidad de ejercer sus derechos como trabajadores y hasta vetando su labor mediante disposiciones legales. Por este motivo, las estrategias no se agotan en la visibilización, sino que se constituyen en operaciones que apuntan al re-conocimiento fundamentalmente.

A lo largo de la trayectoria histórica de La Esperanza, vemos cómo conjugan estas estrategias en pos de lograr el reconocimiento de una identidad pública de carreros en tanto trabajadores, a la vez que van conformando su identidad.

“La identidad sería entonces no un conjunto de cualidades predeterminadas -raza, color, sexo, clase, cultura, nacionalidad, etc.- sino una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, una potencialidad relacional sólo temporariamente fijada en el juego de las diferencias”.(Leonor Arfuch: 2005: p. 24)

Al buscar la redistribución justa de los recursos y el reconocimiento de sus derechos como trabajadores, los miembros van interrumpiendo el orden político de dominación en el que están inmersos, orden causante de que ellos estén en la situación en la que están. Manifiestan entonces una intención de disputar sentidos culturales dominantes acerca del trabajo y de proponer una propuesta política que los incluya desde la diferencia.

“El concepto (identidad), acepta que las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos”... “Aunque parecen invocar un origen en un pasado histórico con el cual continúan en correspondencia, en realidad las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no «quiénes somos» o «de dónde venimos» sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos. Las identidades, en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella”. (Stuart Hall: 1996: p 17-18l)

Bibliografía

- Leonor Arfuch, “Identidades, Sujetos y Subjetividades”, 2005, 2da edición Bs As. Argentina Prometeo Libros
- Aquiles Chiu Amparán; “MELUCCI: LA TEORÍA DE LA ACCIÓN COLECTIVA”, 2000; Universidad Autónoma Metropolitana, Distrito Federal México.
- Stuart Hall y Paul Du Gay “Cuestiones de la Identidad Cultural”; Introducción de Stuart Hall “¿Quién necesita identidad?”, 1996, Amorrortu Editores.
- Kenneth J. Gergen “EL SER RELACIONAL Más allá del Yo y de la Comunidad”; 2007; Ed Desclée de Brouwer.

Fraser, Nancy (2008) “La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación“, en Revista de trabajo año 4, Número 6.

Saintout, Florencia (2013) “Los Medios y la disputa por la construcción de Sentido” en Revista Praxis en las encrucijadas de la civilización, N° 1, La Plata. Disponible en <http://goo.gl/t0bTXv>

Kapplun, Mario (1985) “El comunicador popular”.